

HARVARD UNIVERSITY
WIDENER LIBRARY 708
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS 02138

JUAN MARICHAL

17-111/67

Querido José María: dos letras a la carrera [porque estoy agotado tras un día de dejarme parte del alma en el tintero de la oficina condenada del departamento: ¿me irá a pasar lo mismo que al don Manuel en la secretaría del Ateneo?].

Primero, anoche a altas horas de la madrugada se leyó y comentó en esta casa [como había llegado Miguelito de vacaciones estábamos un poco de juerga u orgía paternal-maternal de conversación] la entrevista llegada ayer de Serra d'Or, que se lee en casa como es natural. Eres un caso: dices la verdad cuándo te la preguntan. Bueno, y las fotos son muy buenas. Debes hacer que te manden las copias "glossy" para poder utilizarlas. ¡Dios mío, que sigas tú aquí, y chiquitos sujetos como yo, en vez de estar haciendo hombres nuevos allá!

Los planes de abril (el 22 sábado) son muy buenos. No sé si te podremos ofrecer ancas de rana, pero se hará lo posible. Me parece muy buen plan. Les reservaremos cuarto en el lujoso motel cercano y así estaban más cómodos q. en el hotel viejo.

Hasta pronto. Imagino que ya estarás al habla con JL Aranguren.

Un abrazo, y enhorabuena por esa simpática entrevista, muy humana, y que servirá a los historiadores de estas horas.....

Juan

26-3-67.

1. Aunque nunca se interrumpieron del todo, ¿cree vd. que las relaciones entre los escritores españoles de uno y otro lado del Atlántico se han intensificado en estos últimos años? Y junto con ello, puesto que los libros de vds. vuelven a publicarse en España con mayor frecuencia, ¿supone esto, también, una mayor influencia en la vida intelectual de nuestro país?

Sin duda. Veinte años ha todo era recelo y desconfianza, cuando no indiferencia. Era en parte comprensible, porque nadie sabía quién era quién; "los del otro lado" eran "los del otro lado del Atlántico", cualquiera que fuese el lado. De diez, y sobre todo, de cinco años a esta parte el panorama ha cambiado mucho; el Atlántico ha dejado de ser un muro para convertirse en un puente. Si hay diferencias, no son ya geográficas.

Ello supone una mayor influencia de "los de fuera" en la vida intelectual española. Es una influencia creciente, pero todavía escasa. Muchos libros de escritores españoles en América llegan a manos de escritores españoles en España, pero ahí se quedan. No son aun, en muchos casos, "cosa pública", sin la cual la vida intelectual se hace demasiado tenue.

2. Quizá esto se deba a que, en España, "la cosa pública" depende también, de manera decisiva, de la "presencia" física: estar en cuerpo y alma. ¿Cree vd. viable la posibilidad -- y la necesidad -- de una plena reincorporación de los intelectuales de América a la vida española?

Permítame que dé antes una vuelta un poco larga.

España, o sus gobernantes, o sus burócratas, o quien fuere, ha sido durante mucho tiempo no ya una gran devoradora, sino más bien una gran derrochadora de hombres. Da la impresión de haber tenido por divisa el título de una vieja película de guerra: They are expendable -- como si dijéramos, "que se joroben" --. Se ha producido con ello un lamentable desaprovechamiento -- un vocablo que, según el Diccionario de la lengua que tengo más a mano, quiere decir no sólo "acción y efecto de desaprovechar", sino también "atraso en lo bueno" --. Ya puede ser vd. un biólogo de tomo y lomo y, por añadidura, un excelente maestro, que si no tiene usted los amigos en su punto, o no pasa vd. por esa máquina apisonadora y productora de retórica que se llama "oposiciones", o no cumple vd. con cuarenta mil formalidades burocráticas, o no está casado como Dios manda, o simplemente sus opiniones políticas huelen a chausquina, no ingresará usted un un claustro universitario. Claro está; exagero un poco, pero ex exaggeratione lux. Cabe añadir que esta propensión derrochadora, o deshauciadora, por parte de gobiernos, burócratas, etc. está también bastante arraigada en los ánimos de quienes, de vez en vez, y con buenas razones, claman contra ella. Ejemplo al canto sacado de mi propio gremio. En la universidad española no profesan ni José Luis Aranguren, ni Julián Marías, ni Manuel Sacristán, de los cuales nadie negará que uno sería un buen maestro de ética, si otro un buen maestro de metafísica y el otro un buen maestro de lógica. Se me alegará acaso que hay otros, además de los mencionados, que conocen al dedillo la ética, la metafísica y la lógica. Bueno: hypotheses fingo; aun en este caso no sobran los susodichos. En nuestro país no sobra nadie que trabaje en serio y con la debida competencia. Por desgracia,

no se piensa siempre así, y, desde luego, no se actúa así siempre. Algunos de los que con mayor vehemencia pueden protestar contra la misma actitud que denunció son bien capaces de recaer en ella. "Bueno, sí, dirán, Fulano, muy bien, pero Zutano..." O "Zutano, de perlas, pero Mengano, ni hablar...". Y así nos quedamos al final: ni Fulano, ni Zutano, ni Mengano. Ahora, extiende vd. el ejemplo a todo el país, y comuníqueme el resultado. Yo tengo una palabra para él, pero usaré una más suave: desolador.

Vamos ahora a la "presencia física". Me parece viable, y me parece necesaria. Pero convendría que nos pusiéramos de acuerdo en que hay que poner punto y final a ese derroche de años, y hasta de siglos. Antes hablé de cátedras universitarias, pero esto es sólo un ejemplo: hay laboratorios, consejos de administración, oficinas de arquitectos e ingenieros, puestos de responsabilidad en la industria, en la agricultura, en los medios de comunicación, etc., etc. Está bien que sigamos riñendo en muchas cosas, pero en ésta por lo menos habría que convenir: en que no somos tantos para que podamos prescindir unos de otros en actividades esenciales para el progreso económico, científico, técnico, intelectual, del país. Y conste que no hablo pro domo mea, porque cuando miro el calendario del siglo se hoy cuenta de que para mí está ya bastante avanzado. Me contento --por ahora-- en hablar para los demás.

3. ¿Cómo es la filosofía española actual?

En los últimos diez años se han publicado, a ambos lados del Atlántico, algunas obras filosóficas dignas de consideración (ejemplos) Pero, como dicen en mi tierra, una flor no hace estío. Ni Zubiri, Gao --añadiré-- dos, tres, o cuatro. Se necesita todo un jardín, por no decir un bosque entero. Además, se necesitan algunos árboles robustos y de varias especies. --lo que quiere decir que se necesitan algunos verdaderos maestros--. No maestros a la antigua usanza, de los que se espera siempre la palabra definidora y definitiva, sino maestros de nuevo cuño: gentes que buscan, excavan y edifican y que mientras tanto arrastran a los demás y los ponen a trabajar en firme. Algo semejante a lo que ocurre con la investigación científica de fuste. Tal como lo concibo, un maestro filosófico tiene que estar bien preparado para ejercer su magisterio; pasaron los tiempos en que se podía hablar de oídas y todo el mundo se quedaba tan contento. Pero esto no basta: un maestro filosófico auténtico tiene que abrir caminos, inclusive cuando se mueva por territorios ya explorados. No se está al cabo de la calle con declararse positivista, marxista, existencialista, o lo que fuere; lo que importa es ser un positivista, un marxista, un existencialista, etc. en marcha. Si el maestro filosófico se lanza a explorar territorios inominados (aunque no inominables), tanto mejor; si por acaso llega a sentar pie en algunos de los previamente explorados, no será ya en calidad de remador.

Ahora bien, yo esos maestros no los veo. En todo caso, no se me negará que no abundan. Algunos habrá, claro, pero aun así nuestro bosque filosófico sigue siendo bastante raquítico. Lo es inclusive en la más apacible zona de las "especialidades fi-

losóficas". También aquí disponemos de algunos trabajos dignos de nota, pero ocurre al respecto lo que sucede con varias de las especialidades científicas: nuestros compatriotas hacen un papel más que decoroso, pero no hay bastantes. Dicho sea de paso, ello los honra, porque en muchos casos han tenido que bregar contra la indiferencia, cuando no la hostilidad, del medio. Pero sospecho que esto no los hace más felices; no me cabe duda de que, por ejemplo, nuestros pocos excelentes matemáticos preferirían viajar con más nutrida compañía. Lo mismo puede decirse de los que cultivan alguna de las especialidades filosóficas.

Se dirá (acaso) que todo eso es cuestión de cantidad, y que la cantidad, etc., etc., etc. Pues bien, no! la cantidad cuenta. Cuenta inclusive para un gran maestro auténtico, el cual puede acabar por surgir, pero mucho más pensadamente si tiene que brotar del desierto. Ahora bien, reconozco que diciendo lo que digo no estoy colaborando a poblar el desierto. Pensándolo bien, aquí radica una de nuestras fallas. "¿Por qué no ha habido en España muchos buenos químicos?" se preguntaban, una y otra vez, quienes, en vez de preguntar tanto, hubieran podido tal vez consagrarse a la química y colaborar de este modo a resolver el problema. No comentemos, pues —por lo menos, más de lo debido—, lo que en cierta ocasión (y por cierto que no con entera justicia) se llamó "la penuria filosófica de España". Pongamos punto y final, y dediquémonos, en la medida de nuestras fuerzas, a hacer un poco de esa filosofía de cuya pobreza no salgamos nunca si nos limitamos a lamentarnos de ella.

4. *Ha pasado diez años de la muerte de Ortega y ante su figura y su obra, de muy diversas facetas, gran parte de la nueva generación reacciona ahora decididamente en contra. ¿Cómo podría explicarse tal fenómeno?*

Haré cenotar, ante todo, que, en mi opinión, Ortega fue un gran escritor y un gran pensador, y que, en todo caso, le debo enormemente, y no estoy convencido de que un maestro sólo sirva para darle de cachilladas.

El fenómeno de desvío de la nueva generación respecto a Ortega se explica y no se explica. Me explicaré. Se explica que una nueva generación reaccione contra un maestro de generaciones pasadas, y ello tanto más violentamente sea cuanto mayor haya sido la personalidad de ese maestro. Si yo fuera Ortega y resucitara y viera lo que la nueva generación dice de mí, pasado un primer momento de malhumor que nadie le quita a uno cuando se le echan encima, diría a esa nueva generación: "Pues lo que ustedes hacen, no está nada mal; la verdad es que es lo que recomendé siempre. ¿Qué orteguianos están ustedes! ¿Ustedes son ustedes! y su circunstancia, etc., etc., etc. Bueno, ahora vamos a hablar, etc."

Lo que no se explica es la zarabanda que se ha armado en torno a Ortega en la última década. Digo bien "en torno", porque no otra cosa es el "Ortega, sí", "Ortega, no", "Ortega, bueno, pero quizá que quien sabe", y así sucesivamente. Unos dirán que hacen lo que hacen en vista de lo que hacen otros, y que justamente se trata de deshinchar el globo que otros hinchan, o de hinchar el

globo que otros desdibujan, pero me parece que en muchos casos todo eso tiene muy poco que ver con Ortega, el cual no es un globo, sino un momento fundamental de la historia intelectual española en el cual nos podemos detener, pero del cual no podemos tampoco prescindir como si tal cosa. Franca- mente, yo creo que Ortega merece más respeto; en todo caso, yo estoy dispuesto a darle todo el que merezca.

5. Ortega señaló que la claridad es la conquista del filósofo. El lector interesado por estos temas, pero no estrictamente profesional, se siente perdido ante el herético lenguaje de ciertas tendencias filosóficas contemporáneas, aptas solo para iniciados. ¿Cree vd. que la filosofía está condenada a ser, cada vez más, atendida y entendida por unos pocos?

No se pueda contentar a todo el mundo; cuando se quiere ser a la vez "profesional" y "popular", se acaba por no ser ni una cosa ni otra. Otro asunto es que el filósofo se empeñe en ser hermético a toda costa. En esto soy implacable, entre otras razones porque el hermetismo a ultranza es, en mi opinión, una manera de disimular el vacío. El hermetismo tiene poco, o nada, que ver con la dificultad.

He de confesar que el problema llamado "la comunicación de la filosofía" --del que me ocupé en un capítulo de La filosofía en el mundo de hoy-- es andado. Me parece que ya haya en este respecto reglas fijas. El siglo era, y sigue siendo, inaccesible para los no iniciados, pero su pensamiento se ha hecho de algún modo más "popular" que, por ejemplo, el de Voltaire, a quien todo el mundo entiende, o casi, a la primera lectura. Por otro lado, Nietzsche es a la vez más "profesio- nal" y más "popular" que Latze o Gundt. Suspecto que mucho depende no de cómo se diga, sino de lo que se diga. Si lo que dice un filósofo es susceptible de interesar a muchos, acabará por interesarlos, si no directamente, por lo menos indirectamente. Si un filósofo tiene realmente algo que decir, que lo diga. En este acusativo pronominal está todo el interlingüo; lo demás, vendrá por añadidura.

6. Por fin, acerca del volumen de Obras, que "Revista de Occidente" prepara para fecha próxima, ¿qué otro nuevo libro tiene en preparación?

La "Revista de Occidente" ha tenido la generosidad de pro- ponerme publicar en grueso volumen de Obras Escogidas. Se lo agradezco de veras, porque ello me da dos oportunidades: una, la de poner mis cosas en circulación, cosa que, digase lo que se diga, un autor agradece siempre, pues si no, ¿a qué vendría ser un autor?; otra, la de permitirme volver sobre lo hecho con la intención de mejorarlo, cosa que ha sido siempre una de mis buenas intenciones.

Añadiré que me da también la oportunidad de que se me vea cada vez más como alguien que no es sólo el autor de un ingente Diccionario de filosofía. Espero que, junto con la publicación de dichas Obras, todo quede más claro cuando termine, probablemente a fines de 1966 y con el deseo de que salga el próximo año, el

libro que tengo entre manos desde hace aproximadamente dos años con el título El Ser y el Sentido. Aspira a ser una teoría de la realidad, con una teoría del conocimiento por añadidura. Este libro y El Ser y la Muerte — que, debidamente reelaborado, se incluye en el citado volumen de Obras escogidas — forman, en mi intención, las dos primeras partes de lo que me atrevo a llamar (siempre que se tome como una figura retórica) "una tetralogía filosófica". Mi ideal es completarla con otros dos libros: una teoría de la acción humana (El Ser y el Hacer), y algo así como una ética (El Ser y el Deber Ser).

También por fin, agradezco su paciencia y, por anticipado, la del lector.